

Cómo pintar un mural en el instituto

Miguel Antonio Fernández Fernández*

En este artículo se explica paso a paso cómo se diseña y crea un mural pintado en la pared de un centro educativo. El objetivo fundamental es que lo ejecuten los alumnos dirigidos por sus profesores. A lo largo de los años, con la experiencia de 21 murales realizados en nuestro instituto, pretendemos simplificar el trabajo, a nivel de procedimientos y materiales, a aquellos que deseen repetir la experiencia en su centro. El artículo se ilustra con fotos del proceso que se ha llevado a cabo en el último mural que hemos pintado en el curso 2006-2007.

1. Buscar una pared de fácil acceso para los alumnos, de forma que se llegue a la parte superior subido a una mesa o escalera. La pared no debe tener humedades, pues en poco tiempo vuelven a aparecer. Son más adecuadas las paredes con superficie lisa. Las que tienen gotéete quedan peor. Si no hay más remedio, se pinta sobre él. Si se desea alisar el gotéete, aplicar una capa de yeso de pintor (para emplaste) con espátulas anchas adecuadas para dicho fin. Cuando está seca se lija. Los murales realizados en espacios interiores duran más que los realizados en el exterior. Si va a pintarse en un lugar exterior se debe procurar que esté resguardado de la lluvia y de la luz directa del sol.



Fragmento del mural, tipo graffítí, realizado por los alumnos de 4º de ESO en el IES "Salvador Rueda" de Málaga. En la foto, la pared se encuentra cuadriculada con hilo tirante pigmentado y el texto se ha dibujado, primero con tiza de color y después repasándolo con témpera negra a pincel.

2. Tomar las medidas de la pared.
3. Realizar un boceto totalmente acabado en un cartón de proyecto con las mismas proporciones que la pared, pero reducido a escala. El boceto se hace a color. Sería conveniente que los colores que se empleen, sean los mismos que el del mural: un amarillo de témpera no es igual que un amarillo de acrílico de pintura industrial. Por tanto, si el mural va en acrílico, hacer el boceto con los mismos acrílicos. El boceto y el mural deben quedar idénticos, sin variación. El boceto puede ser de propia creación o la copia de un cuadro famoso o de una ilustración. En estos últimos casos se hace una copia en color ampliada del libro donde aparece el cuadro o ilustración.
4. Forrar el boceto con un plástico para que no se ensucie. Encima del plástico se trazan con rotulador permanente de punta fina las cuadrículas. Es conveniente que el cuadrículado se haga en

número par. Por ejemplo, si las medidas del boceto son 30 x 15 centímetros. Se puede dividir en 20 cuadrículas (cada una de 1,5 centímetros) por 10 cuadrículas (también de 1,5). La cuadrícula no tienen por que ser siempre formando cuadrados, pueden ser rectángulos.

5. Los bordes de la pared se protegerán con cinta de carroceros y periódicos para no manchar las paredes contiguas, el techo o los zócalos. La pared se imprimirá con selladora de látex. Se diluye una parte de látex en dos partes de agua y se aplican con un rodillo de pintor dos manos, esperando que seque la anterior. Si la pared ya tiene un mural pintado en perfecto estado (sin la pintura desprendida), se aplica una mano de acrílico blanco para borrarlo, ya que el mural de debajo molesta y puede confundir. Si la pintura estuviera desconchada hay que rasparla con espátula y después aplicar el acrílico blanco.



En esta fase se aprecia la protección del zócalo con papel de periódico y cinta de carroceros. La primera mancha del fondo se ha pintado con acrílico. La zona inferior derecha se ha realizado con pintura plateada en aerosol (previamente se protegieron los contornos con cinta y periódicos).

6. Se cuadrícula la pared. Primero se marcan las medidas y después se trazan las líneas. Para el trazado de las líneas se puede emplear un listón de madera a modo de regla (normalmente tienen 2,40 metros) y se dibuja con lápiz o se utiliza un hilo tirante de albañil impregnado en pigmento. En las tiendas de pintura se vende un aparato idóneo para este fin. El hilo se tensa y tirando por el centro, como una cuerda de guitarra, se marca la línea en la pared. Cuando están todas las líneas trazadas se limpia el pigmento sobrante de la pared con un plumero sin que se lleguen a perder las líneas.
7. A continuación, se copia el dibujo en la pared sirviéndose de las cuadrículas. Se puede emplear carboncillo, tiza de color. Una vez dibujado, las líneas conviene repasarlas a pincel con pintura acrílica un poco diluida. En algunos casos se puede pintar directamente con pintura diluida, dependiendo de la seguridad del alumno al dibujar.
8. Si se desea, se intenta borrar las cuadrículas con un plumero, para evitar que la pintura se mezcle con el polvillo de la cuadrícula y se enturbie el color. Las cuadrículas hechas a lápiz no es necesaria borrarlas.



Se ha aplicado una segunda capa de fondo. Los alumnos tienen fácil acceso a todas las partes del mural simplemente subidos a una silla o escalera.

9. Actualmente la pintura más adecuada para pintar un mural es el esmalte acrílico. Existen dos variedades que pueden confundir: la pintura plástica y la acrílica. La pintura plástica es inferior a la acrílica. Lo más sencillo es comprar latas de colores ya hechos y no adquirir un bote blanco para colorearlo con tintes. En estos últimos casos las pinturas son débiles y poco saturadas. Conviene que toda la pintura que se use en el mural sea de la misma marca, ya que el acabado de varias marcas es diferente: unas son muy brillantes, otras sedosas, mates. Las ventajas de las pinturas acrílicas son que se diluye con agua, se seca con rapidez, no huele y no resulta tóxica para los alumnos. En algunos casos y para ciertos efectos se puede emplear pintura en aerosol (el que usan los graffiteros). Pero hay que tener en cuenta que se ha de usar en exterior y con protección (guantes de látex y mascarilla). Otra posibilidad es emplear el aerógrafo con pintura acrílica industrial. El aerógrafo tiene que ser el adecuado para dicho fin y se compra en tiendas de pintura industrial o para coches.



Las letras se aerografiaron con tres colores: amarillo, naranja y carmín. De esa forma se consiguió el modelado que le da volumen.



A continuación, se perfilaron las letras con una línea negra y se le dio sombra con pintura azul. Obsérvese a la derecha que las planchas metálicas (con pintura plateada) se han perfilado también y se han pintado encima cabezas de tornillo. Finalmente se pintaron destellos o brillos con pintura blanca.

10. Al aplicar la pintura hay que tener en cuenta que cada color puede requerir una o varias capas para cubrir adecuadamente la pared. Hasta que se prueba el color en el mural no sabremos las capas que necesitará. Las mezclas de varios colores se han de hacer en cantidad, de forma que sobre, ya

que si falta pintura, conseguir el mismo tono es muy difícil. Lo más fácil para los alumnos es hacer un mural con tintas planas, sin modelado de volúmenes. Hay que tener en cuenta que los alumnos no son pintores y cualquier dificultad les desanima. El modelado les resulta realmente difícil. El profesor puede echar una mano, pero si el mural tiene mucho modelado, tendrá que hacer el mural prácticamente solo. Convendría que un mural de instituto o colegio, se notara que está hecho por alumnos con la mínima intervención del profesor de plástica. Personalmente prefiero menor calidad con el mayor número de alumnos interviniendo. De esa forma el alumnado del centro crea lazos “íntimos” con su mural.



Se han incluido destellos a las letras, existiendo una gran variedad de tipos: en cruz, en doble cruz, en estrella en asterisco.. El alumno de la derecha utiliza una regla con tacos en los extremos para trazar líneas con el pincel.

11. El mural se comienza por las zonas de fondo, después se pintan los motivos y finalmente los detalles. Las zonas grandes se realizan con paletinas medianas. Las brochas demasiado anchas asustan a los alumnos. Es preferible que llenen una zona grande con brochas más pequeñas aunque tarden más. Los rodillos, incluso los pequeños (llamados minirodillos), no son adecuados para los murales con alumnos, pues manchan y salpican con facilidad, además se salen rápidamente de los contornos del dibujo. La pintura de este modo gotea menos. Los acabados en forma de rectas se pueden hacer ayudándose con cintas de carroceros. Las líneas rectas y finas se realizan empleando una regla con tacos en los extremos. Para los arcos, ayudarse de compás de pizarra o un rotulador atado a un cordel. Para algunas líneas de contornos se puede emplear rotuladores permanentes (por ejemplo, el Edding 750 paint marker, de tinta permanente cubriente con efecto lacado brillante).



Principales alumnos artistas. De izquierda a derecha: Cristián López Berlanga, Carlos Padillo Pérez y Antonio Jesús Muñoz Sepúlveda. Pertenecientes al curso de 4º ESO D.

12. Finalmente podemos barnizar el mural. La pintura acrílica no necesita barniz ya que el mismo aglutinante protege el pigmento. El barniz pretende fundamentalmente unificar la superficie, si hemos empleado distintas marcas de pintura o si las superficies son irregulares. Se puede emplear el barniz sintético habitual de poliuretano, el que se vende en lata industrial. El barniz para cuadros resulta demasiado caro. En el caso de un mural exterior se puede sustituir por el barniz para intemperie con filtro ultravioleta. Cualquier barniz se aplica con minirodillo de 10 centímetros aproximadamente y el auxilio de una bandeja con rampa para exprimir el exceso de barniz.



Resultado final.

Conservación de los murales

El deterioro más común es debido al vandalismo. Los alumnos suelen escribir con tizas o rotuladores permanentes nombre, corazoncitos, dibujos, símbolos, rayados, del mismo modo que lo hacen en mesas, servicios o paredes sin murales.

Una técnica para evitar este tipo de vandalismo es borrar la pintada inmediatamente. Si se deja, atrae a más "graffiteros".

Los murales interiores además pueden sufrir accidentes como golpes que provocan agujeros o pérdidas de material. Al ser las paredes de yeso, resulta un material frágil. Si se deseara evitar este tipo de problemas habría que sustituir el yeso por cemento, por supuesto antes de realizar el mural.

En el caso de los murales exteriores, lo que más le afecta es la luz solar. Ésta produce la decoloración de los pigmentos. Si la exposición a la luz directa del sol se produce durante cinco o seis horas al día, en tan solo seis o siete meses se aprecia la decoloración. Sin embargo, los murales que se encuentran reservados de la luz directa, aunque estén en el exterior (por ejemplo, en una pared orientada al Norte o cubierta por un porche) se conservan muchísimo más tiempo sin cambios de color. En nuestro centro educativo, murales expuestos directamente al sol a los trece años se encuentran quemados y completamente desconchados, sin embargo, murales orientados al Norte se han decolorado levemente, pero la capa no está nada desconchada, se encuentran en perfecto estado.



Fragmento de un mural deteriorado. La pintura está situada en una pared exterior con exposición a la luz directa del sol. El mural tiene una edad de 12 años. La capa ha desaparecido en múltiples lugares: Se ha abierto por las grietas y se ha enrollado hacia fuera a modo de pergamino.

Otro problema que acelera el deterioro es la lluvia. Por un lado, la lluvia mancha el mural al mezclarse con el polvo que la pintura acumula, por otro humedece la pared que provoca el desprendimiento de la capa pictórica. Además, al estar pintados a ras del suelo, las salpicaduras son más evidentes hasta una altura de 40 centímetros aproximadamente, y eso a pesar de lo poco que llueve en nuestra ciudad.

Por último, donde la pared estaba sin revoque y se reparó con emplaste, han vuelto a aparecer las grietas y desprendimientos. La pintura no puede durar más que la pared.

El tiempo medio de duración de un mural en el exterior en buen estado es de 5 ó 6 años, a partir de los 10 u 11 años el deterioro se hace muy evidente.

FICHA TÉCNICA

Mural situado en el salón de entrada del Instituto de Enseñanza Secundaria “Salvador Rueda” de Málaga, Calle Corregidor Antonio de Bobadilla número 13. Realizado sobre pared de yeso con pintura de esmalte acrílico. El mural, tipo graffiti, dice: «Salvador Rueda espacio de paz». Realizado en junio de 2007
Dimensiones: 530 x 170 centímetros

Idea original, bocetos y realización del alumno:
Cristian López Berlanga de 4º ESO D (Nombre artístico *Miura BK*)

Alumnos pintores auxiliares:
Antonio Daniel Muñoz Sepúlveda de 4º ESO D
Carlos Padillo Pérez de 4º ESO D

Alumnos colaboradores:
Luis Miguel Cruzado Ruiz de 4º ESO A
José Luis Fernández Gallego de 4º ESO B
José Jairo Cueto Rodríguez de 4º ESO C
Sergio Sánchez García de 4º ESO C

Dirigido por el profesor del Educación Plástica y Visual:
Miguel Antonio Fernández Fernández

Agradecimiento

Agradecemos la atención, confianza, mecenazgo y el apoyo prestado por el equipo directivo del centro, sin el cual no hubiera sido posible la realización del mural y de todos los anteriores. Ya mismo. en vez de instituto, le tendremos que llamar Museo “Salvador Rueda”.

Miguel Antonio Fernández

*Licenciado en Bellas Artes por la Universidad de Sevilla desde 1987. Especialidad de Pintura.
Artista pintor.

Profesor de Educación Secundaria Obligatoria y de Bachillerato del IES “Salvador Rueda” de Málaga.
Formador y consultor de artistas a nivel privado.